



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

Después de leer atentamente el examen, combine las preguntas de la siguiente forma:

- Responda cinco preguntas de 1 punto a elegir entre las preguntas 1, 2.A, 2.B, 3.A, 3.B, 4.A, 4.B, 7.A o 7.B.
- Responda dos preguntas de 2,5 puntos a elegir entre las preguntas 5.A, 5.B, 6.A o 6.B.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Las preguntas 1^a, 2^a, 3^a, 4^a y 7^a se calificarán con un máximo de un punto; las preguntas 5^a y 6^a se calificarán con un máximo de 2,5 puntos.

El estudiante deberá indicar la agrupación de preguntas que responderá. La selección de preguntas deberá realizarse conforme a las instrucciones planteadas, no siendo válido seleccionar preguntas que sumen más de 10 puntos, ni agrupaciones de preguntas que no coincidan con las indicadas, lo que puede conllevar la anulación de alguna pregunta que se salga de las instrucciones.

El ecólogo que les da voz a los insectos en peligro

En los últimos tiempos se suceden las alarmas: las acciones del ser humano están haciendo tambalear los cimientos sobre los que se asienta la vida en nuestro planeta. Cada vez nos acercamos más al borde del precipicio. Con el cambio climático rampante y en plena sexta gran extinción, los insectos —tan invisibles y manifiestos, tan comunes y tan desconocidos— también reclaman su cuota de atención. Y no por abundancia o exceso: de acuerdo con un estudio de la Universidad de Sídney, los bichos van camino de su particular apocalipsis. Una devastación que, de alcanzar sus últimas consecuencias, podría acabar con la flora y la fauna tal y como las conocemos.

Podría pensarse que sus predicciones resultan alarmistas: ahí siguen rondando las siempre impertinentes moscas, o las afanosas hormigas formando sus hileras, o esas recurrentes plagas de termitas o carcomas. Pero las cantidades pueden resultar engañosas: con un millón de especies descritas (y posiblemente otros seis millones más por nombrar), los insectos suman tres cuartas partes del reino animal terrestre. O, lo que es lo mismo, existen alrededor de 200 millones de insectos por cada persona que habita el planeta.

A pesar de que puedan resultar molestos, incluso desagradables, los insectos componen un eslabón fundamental de la cadena de la vida. Constituyen el alimento de aves, peces y pequeños vertebrados, que a su vez dan de comer a más animales. Además, todas las especies de flores necesitan de su colaboración para polinizarse. Especialmente la de las abejas, pero también polillas, moscas, mariposas o escarabajos. “Esto afecta al 70% de los frutos y vegetales que comemos, y se puede realizar artificialmente. Y los insectos desempeñan también un papel importante en el reciclado de materia orgánica: por ejemplo, limpian los árboles que se caen en los bosques y los rastrojos, y también los vertidos que los humanos echamos al agua”.

El declive de ciertas especies también significa que, del otro lado, habrá otras que proliferen. Pero las especies que aumentan suponen solo entre el 5% y el 10%, así que no serviría para reemplazar a las que desaparecen. Si se cumplieran los peores augurios, no solo morirían los insectos: con ellos se extinguiría la mayoría de las plantas con flores y gran cantidad de animales, y los árboles y matorrales muertos se ampliarían en los ríos y bosques. “Solo sobrevivirían los insectos en montañas y lugares apartados o en islas”, pronostica el experto.

El estudio apunta a cuatro causas del desastre: la destrucción de los ecosistemas, la contaminación química, los factores biológicos y el cambio climático. “La primera tiene que ver con la expansión de la agricultura intensiva, que incluye el uso de fertilizantes y pesticidas”, abunda el profesor. “También por la deforestación, la urbanización, la tala de bosques”. Como consecuencia, ya existen ríos donde apenas hay insectos. “La recuperación de esos ecosistemas tarda muchos años”, advierte Sánchez-Bayo. Revertir la tendencia debe pasar necesariamente por un cambio en la manera en que cultivamos los suelos. Los insecticidas están causando mucho daño. Además, la agricultura se ha convertido en una especie de factoría. Se podrían



producir los mismos alimentos sin necesidad de tantos productos químicos. Pero mientras las empresas sigan imponiéndose, no iremos a ninguna parte. Es necesario demostrar que la agricultura tradicional y la verde son rentables.

Silvia Hernando, *El País*, 12/11/2019 (texto adaptado).

1. Resumen del texto (1 punto).

El cambio climático, en el que intervienen de forma activa los humanos aceptando una agricultura intensiva en la que se imponen los productos químicos, está propiciando la desaparición de los insectos. Sin embargo, estos son un elemento clave para mantener la naturaleza.

2. Respuesta a la siguiente cuestión sobre la interpretación del texto (1 punto).

Opción a) ¿Qué quiere decirnos el autor en el siguiente enunciado?: «A pesar de que puedan resultar molestos, incluso desagradables, los insectos componen un eslabón fundamental de la cadena de la vida.»

Los insectos suelen resultar incómodos y fastidiosos; sin embargo, constituyen un elemento básico para que se mantenga nuestra supervivencia en el planeta.

Opción b) ¿Qué quiere decirnos el autor en el siguiente enunciado?: «El declive de ciertas especies también significa que, del otro lado, habrá otras que proliferen».

La decadencia o extinción de algunos seres vivos traerá, como consecuencia, que otras variedades se desarrollen y se impongan, y eso alterará el ecosistema.

3. Reformulación léxica -sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales- (1 punto).

Opción a) «De acuerdo con un estudio, los bichos van camino de su particular apocalipsis».

Conforme a los resultados de una investigación, los insectos (los animales de pequeño tamaño) se encaminan (están condenados) a su propia desaparición.

Opción b) «Además, la agricultura se ha convertido en una especie de factoría. Se podrían producir los mismos alimentos sin necesidad de tantos productos químicos».

Por otra parte, los cultivos se están transformando en una clase de fábrica. Sería posible elaborar semejantes comestibles sin la obligación de usar esa cantidad de sustancias químicas.

4. Análisis morfológico (1 punto).

Opción a) «Las acciones del ser humano están haciendo tambalear la vida».

Las: artículo, femenino, plural.

acciones: sustantivo, femenino (género único) y plural.

del: contracción de la preposición *de* más el artículo *el*.

ser: sustantivo común, masculino (género único), singular.

humano: adjetivo calificativo, que concuerda en género y número (masculino y singular) con el sustantivo *ser*.

están: tercera persona del plural del presente de indicativo del verbo *estar*.

haciendo: gerundio simple del verbo *hacer*.

tambalear: infinitivo.

la: artículo (determinado), femenino, singular.



vida: sustantivo común, femenino (género único), singular.

Opción b) «Las especies de flores necesitan de su colaboración para polinizarse».

Las: artículo (determinado), femenino, plural.

especies: sustantivo común, femenino (género único), plural.

de: preposición.

flores: sustantivo común, femenino (género único), plural.

necesitan: tercera persona del plural del presente de indicativo del verbo *necesitar*.

de: preposición.

su: adjetivo posesivo, tercera persona, singular. Apocopado por ir antepuesto al sustantivo.

colaboración: sustantivo común, femenino (género único), singular.

para: preposición.

polinizarse: infinitivo (verbo *polinizar*), acompañado del pronombre personal átono de tercera persona *se*.

5. Análisis y comentario sintáctico (2,5 puntos).

(Se valorará con 2 puntos el análisis sintáctico y con 0,5 puntos la capacidad de expresión ordenada y coherente.)

Opción a) «Revertir la tendencia debe pasar necesariamente por un cambio en la manera en que cultivamos los suelos».

Se trata de una oración compleja, pues hay dos verbos en forma personal (*debe pasar* y *cultivamos*). Sin embargo, solo uno de ellos (la perífrasis *debe pasar*) forma el núcleo de la oración. El segundo (*cultivamos*) está dentro de una oración subordinada de relativo. Así pues, ambos verbos no están al mismo nivel jerárquico.

En el nivel oracional el núcleo, como se ha dicho, es la perífrasis formada por *deber* más infinitivo, que aporta un valor de 'obligación'. A este núcleo se subordinan los siguientes adyacentes: a) un sujeto léxico (*revertir la tendencia*); b) un complemento circunstancial (*necesariamente*); y c) un suplemento (complemento de régimen): *por un cambio en la manera en que cultivamos los suelos*. La preposición *por* viene regida por el verbo y la función de suplemento, y al eludir el grupo deja como referente un pronombre tónico: *debe pasar por eso*.

El sujeto léxico está formado por un grupo complejo en el que el núcleo es el infinitivo *revertir*. En tanto que forma nominal del verbo, el infinitivo equivale a un sustantivo, y puede llevar sus propios adyacentes. En este caso, se acompaña de un complemento directo (*la tendencia*), como prueba el hecho de al eludirlo deje como referente el pronombre personal átono que reproduce su género y número (*la*): *revertir la tendencia* > *revertirla*.

El suplemento es también un grupo complejo dentro del cual se constatan los siguientes elementos: a) un núcleo de categoría sustantiva (*un cambio*), formado por un sustantivo y un adjetivo (o artículo indefinido), que funciona como adyacente; b) un adyacente también complejo (*en la manera en que cultivamos los suelos*). En este adyacente, el núcleo es *la manera*, adjetivado por la preposición *en* que lo hace depender del sustantivo *cambio*. A su vez, el sustantivo *la manera* lleva como adyacente una oración subordinada de relativo adjetiva: *en que cultivamos los suelos*. En esta oración de relativo, el núcleo es la forma verbal *cultivamos*. Va precedida del pronombre relativo *que*, referido a su antecedente *manera*. La preposición *en* viene exigida por la función del relativo dentro de su oración: complemento circunstancial de modo: *cultivamos los suelos de esa manera (así)*. Finalmente, de este núcleo verbal (*cultivamos*) dependen también un complemento directo (*los suelos*): *cultivamos los suelos* > *los cultivamos*.



Opción b) «La primera tiene que ver con la expansión de la agricultura intensiva, que incluye el uso de fertilizantes y pesticidas».

Se trata de una oración compleja, pues aparecen dos verbos en forma personal (la perífrasis *tiene que ver*) y la forma *incluye*. Sin embargo, el segundo de los verbos forma parte de una oración adjetiva de relativo explicativa y, por tanto, no están al mismo nivel jerárquico.

En el nivel oracional, el núcleo, como se ha dicho, es la perífrasis verbal *tiene que ver*, formada por un verbo conjugado más *que* más infinitivo. Se acompaña de los siguientes adyacentes: a) un sujeto léxico (*la primera*), formado por un adjetivo numeral ordinal precedido del artículo *la* que lo sustantiva (remite a otro sustantivo precedente o consabido que ya ha aparecido en el texto); b) un suplemento o complemento de régimen: *la expansión de la agricultura intensiva, que incluye el uso de fertilizantes y pesticidas*. La preposición *con* viene regida por el verbo y exigida por la función sintáctica de suplemento: *tienen que ver con la expansión > tiene que ver con eso*.

El suplemento está formado por un grupo complejo, en el que el núcleo es el sustantivo *la expansión*. Este núcleo se acompaña de un adyacente (*de la agricultura intensiva*), en el cual encontramos un sustantivo adjetivado por la preposición *de* y seguido de otro adjetivo que funciona como adyacente (*intensiva*). Finalmente, hay una oración de relativo adjetiva explicativa (*que incluye el uso de fertilizantes y pesticidas*). (Esta oración puede analizarse como otro adyacente de *la agricultura intensiva*, o bien como un grupo en función incidental; lo que importa es determinar que se trata de una oración de relativo explicativa). Dentro de esta oración, hay un pronombre relativo que está en lugar de su antecedente (*la agricultura intensiva*), y por lo tanto desempeña la función de sujeto: *la agricultura... incluye / los cultivos incluyen*. Su núcleo es la forma conjugada *incluye*, que se acompaña de un complemento directo (*el uso de fertilizantes y pesticidas*): *incluye el uso > lo incluye; incluye los usos > los incluye*. A su vez, este complemento directo está formado por un núcleo, el sustantivo *el uso*, acompañado de un adyacente (*de fertilizantes y pesticidas*), en el que hay dos sustantivos relacionados mediante coordinación y que pueden funcionar como adyacentes gracias a la preposición *de* que los adjetiva.

6. Contestación -en unas pocas líneas- a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos literarios del currículo (2,5 puntos).

(Se valorarán con 2 puntos los contenidos literarios y con 0,5 puntos la capacidad de expresión ordenada y coherente.)

Opción a) La novela impresionista *Nada* de Carmen Laforet.

Introducción. Carmen Laforet, una joven escritora desconocida, gana la primera edición del premio Nadal de novela con *Nada* en el año 1944. Asimismo, nada más publicarse cosecha las mejores críticas del momento y se convierte en un *bestseller*, con tres ediciones en el mismo año de su publicación.

Argumento. Termina la Guerra Civil y Andrea llega a Barcelona para estudiar en la universidad. La ilusión de una aventura excitante y el deseo de libertad se esfumarán nada más llegar a la casa de la calle Aribau, donde se alojará con unos parientes. En la casa se respira un ambiente degradado y triste, marcado por el odio y la violencia. Por otro lado, en la ciudad se encuentra con la realidad contrapuesta de la posguerra: la pobreza y el hambre en que vive la mayoría de la población contrasta con la opulencia de algunas clases sociales, representada por algunos amigos de la universidad.

Temas. La miseria, el hambre y el miedo, consecuencias de la Guerra Civil. La amistad y el amor. La violencia, el odio y los malos tratos. La represión y falta de libertades, en especial de la mujer.

Personajes. Andrea, la narradora protagonista. La familia de Andrea: la tía Angustias, mujer estricta, conservadora y autoritaria; el tío Juan, pintor frustrado que maltrata a su mujer; el tío Román, hombre manipulador con artes de seductor; Gloria, mujer de Juan; y la abuelita, de naturaleza conciliadora. Los amigos de Andrea: Ena, que representa todo aquello a lo que Andrea aspira, pertenece a la alta burguesía y es guapa e inteligente; y Juan, el novio de Andrea.

Técnicas narrativas. Narración en primera persona. Ilusión narrativa para mantener la intriga y el interés del lector. Narración, desde el punto de vista temporal, predominantemente lineal. Contraste espacial entre el



piso de la calle Aribau, que simboliza la violencia y falta de libertad y la ciudad de Barcelona, que representa la libertad, el amor y la amistad.

Estilo. El lenguaje austero y coloquial de los diálogos contrasta con fragmentos en que la narración adopta tonos líricos mediante uso de comparaciones, personificaciones o sinestesias. Combina la sobriedad con una deliberada voluntad estética, especialmente en algunas descripciones de tipo impresionista.

Opción b) La novela española de preguerra: Ramón Pérez de Ayala. *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*.

Ramón Pérez de Ayala nació en Oviedo en 1880 y murió en Madrid en 1962. Perteneció a la Generación de 1914. Estudió la enseñanza media con los jesuitas, en el colegio La Inmaculada de Gijón y Derecho en Oviedo con Leopoldo Alas Clarín. Después se va a vivir a Madrid, cuya estancia se verá interrumpida por largos periodos que pasa en Inglaterra antes de la Guerra Civil y en Argentina después de la Guerra Civil.

Etapas

Primera etapa. La primera etapa (época juvenil), se caracteriza por su fuerte contenido autobiográfico. Asimismo destaca también la crítica a la sociedad española. Dentro de esta etapa prevalecen las siguientes obras: *Tinieblas en las cumbres*, *A.M.D.G.*, *La pata de la raposa*, *Troneras* y *danzaderas*.

Etapa de transición. Está constituida por tres obras que se publican en 1916: *Prometeo*, *Luz de domingo* y *La caída de los Limones*. En estas obras, en las que une poesía y prosa, el autor trata de universalizar los casos particulares que se cuentan, en los que hace hincapié sobre algunos rasgos -defectos- que cree representativos del carácter español.

Segunda etapa. Plantea los grandes temas filosóficos universales. Obras de esta etapa: *Berlamino* y *Apolonio*; *Los trabajos de Urbano* y *Simona*; *Tigre Juan* y *El curandero de su honra*.

Tigre Juan y *El curandero de su honra*

Introducción. Novelas escritas por Ramón Pérez de Ayala y editadas por primera vez en 1926, en las cuales, como en *La Regenta*, Oviedo aparece retratada bajo otro nombre, Pilares. Con estas novelas obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Ramón Pérez de Ayala escribió *El curandero de su honra* como continuación de *Tigre Juan*.

Argumento El título es también el nombre del protagonista sobre el que pesa el intento de asesinato contra su esposa, Engracia, allá en Filipinas, cuando él era soldado. Muerta posteriormente su esposa, se repatria y se establece en la plaza de El Fontán de Pilares, donde vive veinte años en un absoluto apartamiento de las mujeres, a las que aborrece. Solamente se salva de su desdén doña Iluminada, una tendera que tiene su comercio enfrente. Transcurrido este tiempo, su sobrino Colás y él se enamoran de la misma mujer, Herminia, la cual rechazó al primero y engaña a Tigre Juan fugándose poco antes de la boda con su amigo Vespesiano. Arrepentida, regresa de nuevo junto a Tigre Juan, el cual la perdona. Finalmente tiene un hijo, al que cuida Tigre Juan.

Personajes. Tigre Juan, vendedor del mercado de Pilares (Oviedo en la realidad). Nicolás, hijo de Tigre Juan, a quien un fracaso sentimental le empuja a escapar en busca del olvido. Iluminada, viuda secretamente enamorada de Tigre Juan. Vespesiano Cebón, amigo y después rival de Tigre Juan. Herminia, mujer de la que se enamoran Tigre Juan y su sobrino Colás.

Temas. Amor, honor y donjuanismo.

Estilo. Su estilo se caracteriza por la ironía y un uso del lenguaje muy refinado. Utiliza en ocasiones el perspectivismo y el contrapunto, dividiendo la página en dos columnas para contrarrestar los puntos de vista. Los niveles lingüísticos se mezclan. Dentro de un mismo párrafo aparecen el nivel culto y el nivel vulgar

7. Prueba de lectura (1 punto).

Opción a) Juan Mayorga, *El chico de la última fila*.

a1) Cite al menos dos rasgos o características de los siguientes personajes: el padre de Rafa y la madre de Rafa.



El padre de Rafa: Está absorbido por su trabajo. Le gusta jugar al baloncesto con su hijo y ver partidos de este deporte.

La madre de Rafa: Siente que su vida sentimental es aburrida. Sueña con volver a estudiar y arreglar la casa.

a2) ¿Cuál es la profesión de Germán?

Es profesor de Lengua y Literatura.

Opción b) Carmen Laforet, *Nada*.

b1) Explique brevemente las relaciones que mantiene Ena con Jaime y Román.

Ena es la novia de Jaime, cuya relación queda suspendida mientras coquetea un tiempo con Román. Una vez que rompe la relación con este, la reanuda con Jaime, y esta relación resulta más sólida que la vez anterior, hasta el punto de que proyectan casarse. Ena muestra un extraño comportamiento hacia Román, a quien pretende humillar por todo lo que había hecho a su madre. Finalmente, rompe su relación con él de forma abrupta.

b2) ¿De qué familiar de Andrea estuvo enamorada la madre de Ena cuando era joven?

De Román.